

LA PELÍCULA QUE HAY QUE VER

ANA JOSEFA SILVA V.

En el desolado paraje del borde de la península islandesa de Reykjanes transcurre “Y respiren normalmente” (“And Breathe Normally”). Allí mal vive Lára (Kristín Thóra Haraldsdóttir), una joven madre soltera. Rozando la indigencia, apenas le alcanza para comprar unas cuantas cosas en el pequeño supermercado y pronto deberá dejar el desangelado departamento que habita por adeudar el arriendo. Con su pelo desgreñado y su aspecto frágil, Lára casi nunca sonríe. Pero intenta que su hijo Eldar (Patrik Nökkvi Pétursson) no note su ansiedad; se ocupa de llevarlo al jardín y se esfuerza porque viva su niñez. Aunque el chico se da cuenta de los esfuerzos de su madre por sobrevivir en su precariedad, ella salva las situaciones a punta de cariño, convirtiendo en historias de aventuras sus desventuras.

El entorno ayuda: en vez de hostilidad o rigidez, encuentran pequeños gestos comprensivos y cálidos.

Finalmente Lára consigue un



Babetida Sadjo y Patrik Nökkvi Pétursson son parte del elenco.

puesto, a prueba, en la Fuerza Fronteriza del Aeropuerto Internacional Keflavík. Allí conoce a Adja (Babetida Sadjo), una refugiada de Guinea-Bissau. La mujer intenta viajar a Toronto, pero es la propia Lára quien detecta que sus documentos no están en regla. Adja, tras un

breve período en la cárcel, es destinada a un hogar donde esperan que sus peticiones de asilo sean aceptadas.

Por este, su primer largometraje, Ísold Uggadóttir, también guionista, fue premiada como mejor directora en la sección

World Cinema del Festival de Sundance.

Sin estridencias y a veces a través de una sola frase o una breve imagen, la cineasta islandesa habla de pobreza, droga, discriminación LGTB, soledad, y sobre todo de ese borde en que terminan encontrándose inmigrantes y marginales.

Los países nórdicos se han convertido en este lado del mundo en una suerte de mito: todo parece modélico y cada cierto tiempo se propone replicar sus planes para el alcoholismo juvenil, la educación o lo que sea.

“Y respiren normalmente” nos evidencia que no hay sistemas perfectos; que la inmigración y la pobreza son también allí un problema por resolver. Las realidades son tan cambiantes (o “líquidas”) que las burocracias no las alcanzan, aún las mejor intencionadas. Porque siempre habrá una tragedia nueva en el mundo, que se sumará a las de siempre.

Silenciosamente, Lára y Adja lo comprenden, cuando por inesperadas circunstancias se vuelven a encontrar. Sin poner-

se de acuerdo —porque en esta Babel ni siquiera comparten algún idioma— eligen la solidaridad. Desde sus orígenes tan distantes, los dolores que han vivido —brevemente relatados— no les han avinagrado el alma. De alguna manera han aprendido que los rencores son un lastre. Sobre todo Adja, que con las injusticias que ha cargado en su errante periplo es capaz de ver en Lára no a su enemigo, sino a su par.

Dos mujeres aparentemente tan distintas sufriendo la misma angustia, buscando lo mismo: un refugio.

Ísold Uggadóttir construye un relato realista y emocionante, a la vez que alejado del melodrama. Sin moralejas ni consignas, pero con sutiles cuestionamientos morales, espléndidamente filmado.

¿Es cine arte? A estas alturas, cualquier cosa que no sea secuela, precuela, *spin-off* de superhéroes o *remakes*, *reboots* de lo que sea, terminará por ser arrumbado en esa categoría. En realidad, esto es cine humano. Y sin obviedades.

(En Netflix).